

dos de aquellas Lenguas, y para expresar las voces con los acentos propios de los barbaros; y no rehusando hazerse discipulo de los mismos Infieles, los tomaba por Interpretes, para traducir en su Idioma los Mysterios, y Preceptos de la Ley de Dios, procurando despues enseñárselos a ellos, con trabajo continuo de meses, y años enteros.

Tales entrañas de caridad experimentamos tambien nosotros, quando le gozamos en el Oficio de Provincial: era muy liberal, humano, y afable con sus Subditos, guardando con ellos la gravedad precisamente necessaria, para ser obedecido; y todos no solamente le amaban por su agradable trato, por el candor de sus inocentes costumbres, y por vna singular, è inseparable sinceridad, con que tenia el corazon en los labios, y el alma patente en el rostro, mas tambien le reverenciaban como à Santo; de que dieron muy claras muestras, quando assaltado de vna lenta calentura, con otras enfermedades poco à poco le conduxo al termino de sus dias. Avisado del peligro que corria su vida, en vez de espantarse, ò temer la muerte, parecia que le salia al encuentro con generosidad, y fortaleza de animo, confiado en la misericordia de aquel Señor, que le avia concedido quarenta y ocho años para servirle en la Compañia, y treinta y ocho en las Indias. Por muchos dias hizo este Colegio de Cordo-

ya muchas rogativas, y penitencias, para pedir, y suplicar à Nuestro Señor no le quitasse tan presto vn Superior, y Padre tan necessario al bien publico, y tan amado de todos. Pero al fin quito Dios llevarle à la Gloria, como de su bondad esperamos, à darle el premio debido à sus meritos: la Vispera de la Santissima Trinidad recibì todos los Sacramentos, sin dar la menor señal de temer la muerte, y se entretuvo todo aquel dia, parte en dar disposiciones, con mucha serenidad, acerca del gobierno de la Provincia, y parte en suavissimos coloquios con su Crucificado Redemptor, en cuyas manos entregò su espiritu, al entrar el dia de la Santissima Trinidad, de cuya vista iba à gozar en la bienaventurança. Fue su muerte à los sesenta y cinco años de su edad, à quatro de Junio de setecientos y diez y nueve. El mismo dia se celebrò su entierro, à que asistiò el Ilustrissimo Señor Obispo de esta Diocesi, gran numero de Religiosos de todas Ordenes, el Cabildo Secular, lo principal de la Nobleza, y mucho Pueblo: los Nuestros repartieron entre si sus pobres alhajas, que se reducian à instrumentos de penitencia, y algunos libritos devotos, para tenerlos por Reliquias, y conservar siempre fresca la memoria del incomparable Varon, que avian perdido, no menos venerable, y digno de eterna alabança, por la santidad de su

vida, que por las muchas almas de que enriqueció à la Iglesia toda.

CAPITULO XIX.

CONTINUA EL PADRE MIGUEL DE YEGROS
la Mision de los Zamucos, à cuyas manos muere
el Hermano Alberto Romero.

A Viendo ordenado el nuevo Provincial Padre Juan Bautista de Zea, que el Padre Miguel de Yegros, en passando las lluvias, fuesse con el Hermano Alberto Romero à fundar la Reducion de Nuestro Padre San Ignacio, se anticipò el Padre Yegros algun tiempo, asì por escoger con tiempo sitio à proposito, como por no exponerse à peligro de no hallar agua que beber en el camino; por tanto, à principios de Abril empezó su viage: mas entrando en el Bosque de los Zamucos, se viò obligado à bolver atrás, por tener tanta falta de agua, que ni la gente, ni las cavallerias tenian con que apagar la sed. Púsose en camino segunda vez por Septiembre, y llovió tanto, que anegadas las campañas de los Cucarates, apenas pudo llegar al termino de su viage. Lo que padeció en este viage, lo referirè con las mismas palabras, con que él, aviendo buelto de los Zamucos, se lo escribió en

carta de 27. de Octubre de aquel año de 1718. al Padre Visitador de los Chiquitos Juan Patricio Fernandez, desde el Pueblo de San Juan. *Por no alargarle (dize) no describo aqui, como conseguì el llegar à este Pueblo contra el parecer, y juicio de todos los praticos de estos caminos, y contra toda disposcion de el tiempo; y los pocos Morotocos que llevè conmigo, y se adelantaron à entrar en la montaña, huvieron de perecer de sed, aunque consiguieron con gran valor el llegar al Pueblo; y yo, que de ai à algunos dias los seguí, fui nadando en agua (como dizen) por toda la montaña, que yà servia de enfado, y de embarazo al que iba de posta, y de ligera. Solo lo atribuí al dedo de Dios, pues quando la piedad, y misericordia Divina se inclina à obrar, no ay imposibles, y mas quando precedieron los sudores, trabajos, necesidades, y hambres de su primer Conquistador de esta Nacion nuestro dignissimo Padre Provincial Juan Bautista de Zea. Despachò, pues, delante el Padre Yegros algunos Indios Christianos, que avisassen al Cacique principal de los Zamucos de su venida, y que le llevassen en su nombre vn Baston, hermosamente guarnecido, y vna camiseta colorada, que son las galas, que ellos estiman. Llegaron los Mensageros, y fueron recibidos con grande amor, y cortesia, y fueron sentados à la mesa del Cacique, cuyas viandas se reducian à raíces de cardos silvestres, que era todo su mante-*

nimiento, y por gran regalo les ofrecieron vn vaso de agua, porque avia alli tal carestia, que cada vno estava esperando la fuerte de poder coger tanta quanta cabia en la palma de la mano, de vn pequeño manantial, que salia de vn peñasco. Dos dias despues se partieron los Christianos, acompañados del Cacique principal, con otros de los suyos, y encontrandose en el Bosque con el Padre Miguel, dieron la buelta, y à ciaco de Octubre llegaron à donde el Padre Zea el año antecedente avia levantado la Cruz. Increible fue el jubilo, y la fiesta que hizo aquella buena gente, manifestando el gusto que tenian de ver en sus Países à nuestros Misioneros: diziendo en nombre de todos el Cacique principal, Indio por cierto digno de estimacion, que no obstante sus grandes necesidades, hambres, y pobreza, no se avia apartado de su Pueblo, ni permitido que los suyos se alexassen, por estar en continua esperança de que avian de ir los nuestros, aviendo embiado varias vezes, y el mismo ido en persona à registrar los caminos para ver si parecian. Igual fue tambien la alegria del Padre Miguel, que veia ya logrados los sudores del Padre Zea, que con tantos trabajos avia empezado à plantar aquella viña, y para su fecundidad le llovía el Cielo copiosas bendiciones. Tratò luego con aquel Cacique, y con todos los demás Principales, del fin de su

su ida à aquellos Pueblos, que era el fundar Reduccion en sus Tierras, y quedarse con ellos: à cuyo fin les pidió le diessen passo franco, y guias para todos los demás Pueblos, para escoger en ellos el que fuesse mas acomodado para la fundacion, y en particular àzia los que estaban al Poniente cercanos à las Salinas, donde avian informado al Padre avia parages muy buenos para Pueblos, aguadas, montañas, y palmares para estancias de ganados, interessandose en esto tambien el irse acercando à los demás Pueblos de los Chiquitos, con camino mas derecho, y mas breve. Oyendome el Cacique (son palabras del Padre Miguel, en la carta para el Padre Juan Patricio Fernandez) Oyendome el Cacique estas, y otras conveniencias, diò vn grito, y suspiro, diziendo: *Me tuviera por ingrato, y vil, despues de tantas finezas, y estimacion, que aveis hecho de mi, si en alguna cosa os mintiera, y enganàra, y negando lo que me pedis os desazonàra: y aunque no me querais creer, os desengañò, Padre, de que en todas nuestras Tierras no hallareis parages, ni las comodidades que dezis para fundar, pues lo mismo que veis, y reconocis en este mi Pueblo, sucede en todos los demás: y aunque en tiempo de lluvias, por causa de las avenidas, corren algunas cañadas con abundancia de agua, mas passados algunos meses, no quedan mas que las madres secas, y sin agua, por lo qual luego nos desparramamos con nuestras chusmas à*

buscar que comer, y que beber. No obstante esta respuesta, le bolví à instar con otras razones mas eficaces, que Nuestro Señor me inspirò, que me dexasse passar siquiera à visitar al Cacique de los Pueblos del Poniente, dandome guias, y quien me abriessè alguna senda para poder passar à la ligera. Respondiòme à esta peticion el Cacique: Te aseguro, Padre, por el amor que te tengo, que si vàs, tu, y todos tus Compañeros pereceréis de sed. Hasta aqui el Padre Miguèl, que oyendo esto se retirò à parte, para encomendar à Nuestro Señor aquel negocio.

Entonces el Cacique juntò à todo el Pueblo en la Plaza, y le reprehendiò con palabras muy sentidas el que huviessè alguno de ellos mentido, y engañado al Padre Misionero, con dezirle, que avia en sus Tierras los parages, y comodidades yà dichas para fundacion; y les añadió, que quedaba muy avergonçado de que huviessen dado ocasion para que el Padre juzgassè, que èl le engañaba, negandole lo que ellos mismos tanto deseaban; y por fin mandò à todos, que obedeciessen en todo à la voluntad del Padre Miguèl. Estaba este retirado en su Rancho, rogando à Nuestro Señor, que no se frustrassè esta fundacion, y reducion de todo el gentío cercano, y encomendando à su Magestad la resolucion que tomaria en este caso. Luego supo por medio del Interprete, que avia estado oyendo de secreto

creto al Cacique, todo el razonamiento, que este avia hecho à los suyos en la Plaza. Con lo qual (profigue el Padre en su relacion) me determinè à proponerles, si gustarian de fundar, y juntarse para este efecto fuera de sus montañas, y al remato de las campañas de las Japeras de los Cucarates, por ser Tierras muy cabales para vna fundacion, aunque solo de passo vistas, y registradas, con animo (si viniessen en ello) de registrarlo mejor à la buelta, trayendo algunos de ellos conmigo para ver los parages. Llamè de alli à vn rato al Cacique, y le propuse todo esto; à que sin dexarme passar adelante, con grande algarazara respondiò, que era grande eleccion, y que yà avia estado, y visto todas aquellas campañas, y que le parecieron muy buenas, y à proposito para el fin, y que me siguiera luego con toda su gente, y todos los demás Pueblos vezinos, à no tener todos sus zapallares yà en flor, y muchos que yà començaban à dár, y que no sembrarian otra cosa, sino que en acabando los juntaria, y convocaria toda aquella gente, y se vendria luego al sitio que yo dexasse señalado para el Pueblo, y embiaria conmigo algunos de los Principales, para que registrassèn, y viessen el puesto para dicho Pueblo; y en bolviendo à darles cuenta de lo visto, tomaria luego el camino para aquel parage. Con esto resolví bolverme despues de dos dias, porque no avia agua que beber; y en estos dos dias que estuve alli, fue forcoso beber de vnos charquitos, que se avian juntado en vna cañada,

vna legua del Pueblo, do vn aguazero que cayò, que mas era barro, que agua; y de vna poca, que ellos tenian recogida llovediza, en vnos calabazos, nos dieron vno por gran fineza, y vendido por vn poco de maiz. Poco despues que se fofsigaron los del Pueblo, cerrada yà la noche, vino el Cacique, acompañado con algunos viejos, à pedirme audiencia junto à mi toldo; y dandoles asfiento por señal de alegria, y albricias, me dixo el Cacique: Padre, no te affijas, que despues del año en que se aya poblado el sitio que nos señalares, irè con la gente de este mi Pueblo àzia el Sur, en tres dias de camino de montaña, à traer, y à combidar à otra Provincia de Zamucos (con quienes antiguamente estabamos amigos, y quebramos con ellos) que son diez Pueblos de tanto numero como nosotros; y de à à vn dia de camino, en que remata la montaña, y comienzan las campañas, està innumerable gentio, que llega hasta los Pueblos, que llamamos nosotros de los Españoles. Estos guerrean siempre con esta otra Provincia de Zamucos, que se llaman Ugaronòs (de los quales ay vno en este Pueblo de San Juan, que antiguamente vino con sus Padres à esta otra Provincia, y de à à los Morotocos; y quando andaba con los Padres, llegó a ver todo esse gentio, que es el Chaco, y à vn lado algunos Pueblos de Guarayos.) Agradecile sumamente las noticias al Cacique, quien bolvió à añadir estaban contentissimos con el parage que les avia insinuado, muy à proposito para poder desde à con mas facilidad, y

bre-

brevedad penetrar hasta las Naciones dichas, pues desde mas lexos avia venido yo à sus Tierras, y Pueblos; y dandome otras noticias de otros gentios por diversos rumbos, se despidiò para irse à descansar. Así el Padre Miguel; el qual queriendo al otro dia despedirse de ellos, se levantò vna griteria, y llanto de toda la gente, à quien el deseo del Santo Bautifismo no daba aliento para ver partir al Padre Misionero; mas dandoles palabra de que quanto antes los bolveria à ver, se quietaron; y levantadas al Cielo las manos, pedian à Dios le diese feliz viage, y que bolviesse presto. Partiose finalmente, echando mil bendiciones à aquel Pueblo, tan deseoso de recibir la Santa Fè, trayendose en su compañía aquellos Zamucos, embiados de su Cacique; y reconocido el País de los Cucarates, passò à San Juan Bautista, donde los Neofitos recibieron, y acogieron à los dos Cathecumenos con extraordinario afecto, tratandolos con aquellas cortesias, que el zelo del bien de sus almas, y el amor de Dios dictan à los que son nuevos en la Santa Fè. Llegò, pues, de buelta de los Zamucos al Pueblo de San Juan à 26. de Octubre de aquel mismo año de 718. y luego participò las noticias de todo lo referido en este Capitulo al Padre Visitador de aquellas Misiones Juan Patricio Fernandez, quien atribuyendo à singular misericordia de Dios, y à los meritos, y sudores del Apосто-

Ddd 2

lico

lico Padre Zea, que aquellos barbaros estuviessen tan deseosos del Santo Bautismo, y tan contentos, y prompts à dexar sus Tierras, hizo luego despachar los dos Zamucos, que traxo el Padre Miguel de Yegros, con aviso al Cacique de que se fuesse con todos sus vassallos à las Tierras de los Cucarates, porque en breve se partiria allà el Padre Miguel con el Hermano Alberto Romero.

Quien creyera, que vna obra, encaminada con tantos trabajos, y sudores, y con tanta felicidad, de donde resultaria à Dios grande gloria, y à la Iglesia mucho numero de Fieles, se destruyesse en vn momento, y de tal manera, que hasta agora no se les ha podido reducir, bien, que siempre se intenta. La causa de esta novedad la atribuyen todos à la natural inconstancia, è instabilidad de los Indios; mas si yo à este comun sentir pudiese añadir el mio particular, diria, que ha tenido mas alta causa este infeliz suceso: porque siendo la conversion de las almas obra principalmente de Dios, dexa su Magestad muchas vezes, que las industrias humanas, y la virtud de los medios que ponemos, no fuyan efecto, para que desconfiados nosotros de ellos, atribuyamos à sola la virtud de su gracia aquellos successos, que efectuandose prosperamente, seria facil cosa nos los atribuyessemos à nosotros mismos. Mas sea lo que fuere de esto, salieron por Agosto

de 1719. el Padre Miguel de Yegros, y el Hermano Alberto, llevando todo recado para celebrar la Misa, y lo demás necessario para fundar la Iglesia de la nueva Reducion de San Ignacio Nuestro Padre, llegando à la campaña, que los Zamucos avian escogido para fundarla, no hallaron persona alguna; y embiando algunos por todas partes para tomar noticia de esta gente, hallaron su Pueblo quemado, y supieron, que se avia retirado algunas jornadas lexos de alli, junto à vna Laguna abundante de pesca, cercando los pasos por donde se les podia seguir. Resolvió ir en persona el Hermano Alberto en su seguimiento, à buscarlos, como lo hizo; y aviendolos encontrado, los reconvino con la palabra que avian dado à Dios, y à los Padres, de querer ser Christianos, y vivir juntos en vn Pueblo, en el lugar que ellos mismos avian escogido, y señalado. Hizieronle al principio buen semblante los barbaros, y con muestras de alegría fingieron querer estar à lo prometido; y en señal de esso, se encaminaron con él àzia el sitio señalado, encubriendo entre tanto en el coraçon su premeditada alevosia, y por muchos dias fueron entreteniendo con buenas palabras al Hermano, que procuraba, con todas las finezas de su gran caridad, ganarles las voluntades con beneficios. Al fin se quitaron la mascara el dia primero de Octubre, y muertos à traicion doze

Christianos, vn infame Cacique asió de la garganta al Santo Hermano, y con el filo de vna pesada macana le partiò la cabeza; despojòle despues barbaramente, y de miedo de que no viniessen sobre ellos à vengar aquella muerte los Chiquitos, se huyeron todos juntos, sin saberse donde. El Padre Miguèl, avisado de este suceso por dos Christianos, que por gran ventura se pudieron escapar del estrago, se bolviò con increíble dolor de su coraçon, por no poder hazer mas; y divulgada por todos los Pueblos la nueva de la muerte del Santo Hermano, le lloraron inconsolablemente los Indios; los quales, en recompensa de las buenas obras que de el avian recibido, le celebraron solemnes exequias en todos sus Pueblos, quanto cupo, y fue posible en su pobreza: y yo, para acabar este capitulo, darè aqui vna breve noticia de su vida, y virtudes, por serle muy debida esta memoria.

Fue el Hermano Alberto Romero de Nacion Español, y Natural de Segovia, hijo de Padres honrados, y de profesion Mercader, bien acomodado: mas deseoso de ver tierras, y hazer mayor fortuna, passò con otros Mercaderes al Perú, esperando hallar aqui fortuna igual à sus deseos. No le salieron falidas sus esperanças, porque adquiriò gran caudal, y fue de todos muy estimado; y así la Real Audiencia, como el Arçobispo de Chuquisaca, le

cometièron negocios de mucha monta para bien publico; mas como sea tan ordinario en las cosas humanas el hazerse, y deshacerse en vn punto, mudando semblante à cada passo la fortuna, sin durar mucho en vn estado, yà sea prospera, yà adversa, siendo solo semejante à si misma, en ser siempre inconstante, aviendo estado siempre para nuestro Alberto risueña, y propicia, experimentò en sí estas mudanças; porque de repente, no se por qué causa, si yà no fuesse para que levantasse sus deseos à las cosas del Cielo, cayò desplomada à tierra la gran maquina de su prosperidad. En poco tiempo perdiò todo lo que en muchos años, y à costa de grandes fatigas avia adquirido, con que quedò reducido à mucha pobreza, mas no sin ganancia, porque con este golpe bolviò en sí, y viendose yà anciano, sin tener en la tierra riquezas, ni meritos para el Cielo, se doliò mucho de lo mal que avia empleado su coraçon, en ganar, y adquirir bienes caducos, sin quedarle de tanto tiempo perdido, mas que vn perpetuo remordimiento del mal logro de sus años. Por tanto resolviò darse todo à Dios, al cuidado de su alma, y à las cosas de la eternidad, gastando, como mas provido Mercader, el resto de su vida, en el trafico de bienes, no sujetos à mudanças, y rebeses de la fortuna, en lo qual tuvo mejor logro, que quando en el Mundo navegaba

su prosperidad viento en popa. Y Dios, que muchas vezes se agrada mas de los que vienen à trabajar en su Viña à la yltima hora, que los que desde la primera hora del dia echan mano à la labor, se agradò sobremanera de su determinacion, y le diò luego de contado vna plenitud de consuelo en su servicio, por prenda del galardon, que sobre todos sus meritos le tenia preparado aqui en la tierra, y despues eternamente en el Cielo. Por aquel tiempo algunos piadosos Españoles, recogiendo de los vecinos de Tarija algunas limosnas, embiaban todos los años vn copioso socorro à la Christiandad de los Chiquitos, y à los Misioneros lo necessario para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, y hazer, con toda la devocion possible, las funciones sagradas. Con esta Provision le embiaron vna vez nuestros Padres del Colegio de Tarija, con quienes èl tratava familiarmente, y luego le pagò Dios aquella caridad muy largamente. Porque considerando el fervor, y santa vida de los nuevos Christianos, y las Apostolicas fatigas de los Obremos Evangelicos, que con vivir en semejantes trabajos, à los que de si escribe el Apostol San Pablo, estaban siempre alegres, y con vna boca de risa, se mudò en otro hombre, y se le inflamò el coraçon en vivisimos deseos de vnirse mas estrechamente con Dios, y gastar su vida en servicio de

aque-

aquella nueva Christiandad, y de hecho diò luego muestras de quan de veras lo dezia. Pusose luego à enseñar à los Indios todos los Oficios mecanicos, à desmontar los bosques, à labrar la tierra, y à manejar los arados para cultivarla: con los enfermos, viejos, y estropeados, tenia entrañas, y ternura de madre: no avia cosa, que por ellos no hiziesse: con los barbaros, que se convertian de nuevo, se desahazia en afectos de caridad, no sabia apartarse de su lado, parecia que se los queria meter dentro del coraçon; y por barbaros que fuesen, no dexaba de hazer con ellos semejanres demostraciones, no mirando en ellos lo que parecian en lo exterior, sino el valor de sus almas, compradas por el Redemptor con el precio de toda su Sangre. Ni por trabajar tanto por las almas de sus proximos, se descuidaba de la suya propia: recogíase muchas vezes à tener oracion, en el qual tiempo las copiosas lagrimas que derramaba, eran indicios de los consuelos, con que Dios confortaba su espiritu. Y à la verdad era bien necessario este conorte celestial para darle animo, y aliento en la dura, y continuada batalla con el enemigo infernal, que dolerido fuertemente, de que vn viejo idiota, y sin letras, corriese por el camino de la mas alta perfeccion, y se burlasse de èl, quitandole tantas almas de sus manos, no le dexaba de perseguir de dia, ni

E e e

de

de noche, y apareciendosele en forma de seisimos animales, y à espantandole con otras visiones abominables. Durò esta terrible persecucion mas de tres años; mas nuestro Alberto, asistido siempre de Dios, y del Angel de su guarda, que si no estaba à su lado en forma visible, à lo menos lo estaba con la invisible operacion en su coraçon, jamàs se diò por vencido, ni omitiò las acostumbres obras de caridad, ni diò vn passo atrás en el modo de vida que avia emprendido. Y por ventura, en premio de esta generosa constancia, se le encendiò el coraçon en vivos deseos de entrar en la Compañia, que amaba ternissimamente: mas atendida su mucha edad, era necessaria la licencia de nuestro Padre General, la que no se podia tan presto alcançar: por lo qual, para consolar en parte sus plegarias, y sus lagrimas, el Padre Vice-Provincial Luis de la Roca, quando visitò aquellas Misiones, le admitiò por Donado, hasta que viniessse de Roma la licencia de recibirle por Hermano Coadjutor de la Compañia; pero el Cielo le firmò mas presto esta licencia, y la Compañia Triunfante le contò en el numero de aquellos Campeones, que bordaron la librea de Christo con su propria sangre, antes que acà en la tierra le contafesela Militante en el numero de aquellos, que con los ministerios humildes de su estado la ayudan à la conversion de las almas.

CAPITULO XX.

PROGRESSOS, Y AUMENTOS DE OTRAS

Reduciones en los años de 1717. y 1718.

Aunque lo que he escrito en estos dos capitulos ultimos, ha sucedido en muchos años, y en este tiempo se han convertido à la Fè, y ganado para el Cielo muchos centenares de Infieles, todavia, por no confundir los sucessos, y Misiones de las Reduciones, los quise separar, con animo de referir aora, y dar noticia del fervor, y meritos de los Neofitos de las otras Tierras, dignandose Dios Nuestro Señor de premiar sus sudores con abundante cosecha de Infieles, para animarlos à trabajar con mayor aliento, y fervor en servicio de la Iglesia. Los Christianos, pues, de la Reducion de San Francisco Xavier hizieron Mision por dos partes diversas. Algunos Zamalòs salieron en busca de vnos Infieles, que avian hallado los años passados, y los avian dexado de recoger por falta de Interprete; entraron, pues, en Tierra de Guarayos, donde fueron bien recibidos: y aunque no se entendian, les hablaron por señas, y movieron à algunos à seguirlos, y à recibir el Santo Bautismo. Otros, de Nacion Piñocas, quisieron ir à los Puyzocas, que ma-

taron al Padre Lucas Cavallero; mas apenas lo pudieron conseguir, porque en el camino entraron en vna Rancheria de los Cozocas, tan de improviso, que sentidos de los Payfanos, que estaban trabajando en sus sementeras, y creyendo ser gente enemiga, se dieron à huir à toda furia, por librar la vida: los nuestros alcanzaron à algunos, y entrando en la Rancheria, la hallaron desierta, sin persona viviente: Vieron en los Ranchos muchos escudos, tejidos de plumas de bellissimos colores, con mucho arte, y industria: con estos estaban adornadas las camaras, donde estaban amontonados muchos huesos de difuntos, y pedazos de carne fresca, indicio de que eran comedores de carne humana. Andan todos bien vestidos, y tienen las mismas costumbres que los Baures, y Cosiricas, bien que usan de diferente Lengua. Entre grandes, y pequeños recogieron treinta y seis. Los Christianos del Pueblo de la Concepcion fueron à predicar la Ley de Christo à los Cosiricas; mas no sacaron mas logro, que los trabajos. Dos años antes avian ido à su Rancheria, y avian traído quatro, para que viesesen las Reducciones, en donde fueron recibidos con grande amor, y cortesia. Estos dos fueron con los Neofitos, para llevarlos à sus Payfanos, de quienes no fueron admitidos con mucho afecto; porque el demonio les puso en sospecha de que

que eran Mamalucos, ò otros enemigos, que avian venido à hazerlos esclavos. No obstante, los sentaron à la mesa, y les presentaron algunos regalos de el País; mas concurriendo allí Indios de otras Tierras, los cercaron en forma de media luna, disparandoles vna tempestad de flechas para hazerlos huir: los Nuestrros, sin hazer mas que reparar los golpes, se retiraron con buen orden; y en medio de que muchos hazian instancia à los Capitanes para responderles con las armas, venció la parte de los mejores, que à imitacion del Redemptor no quisieron bolverles mal por mal: tres quedaron muertos, los otros maltratados se bolvieron à la Reducion.

De San Rafaél salieron por dos partes en busca de almas: vna tropa de Taus ganó à la Fè quatrocientos y ochenta Infieles, de Nacion Bacufones. La otra de Tabicas fue à las Riberas del Rio Paraguay en busca de Curucanes. Apenas llegaron à orillas del Rio, quando vn Chiquito, con algunos otros, se adelantò, y descubriendo vna Canoa, que venia àzia ellos, se escondieron detrás de algunos matorrales, creyendo ser los Infieles que buscaban; mas observando, que era vn Negro con dos Indios, que andaban pescando, gritaron los compañeros del Chiquito, *Mamalucos, Mamalucos*, y se pusieron en fuga precipitada. Apenas el Negro vió solo al

Chiquito, quando le apuntò con el arcabuz; mas se detuvo en dispararle, porque el Indio le gritò en voz alta: No me mates, que soy Christiano como tu, y no te hago daño; y para que lo conociesse mas claramente, le mostrò vna Imagen de Nuestra Señora con el Niño en los braços, la qual el Negro, dexando el arcabuz, adorò de rodillas. Juntaronse luego alli nuestros Neofitos en numero de ciento y cinquenta, estendidos en buen orden sobre la ribera. En este interin vino el Capitan de los Mamalucos, y llamando à vn Chiquito, que entendia la Lengua Guarani, le preguntò quienes eran, y à què fin andaban por aquellas Costas? Respondiò, que eran hijos de nuestros Misioneros (esta es la frasse, que usan ellos con los que les han reducido à la Fè) y Christianos del Pueblo de San Rafaèl, que andaban en busca de Infieles, para conducirlos al gremio de la Santa Madre Iglesia. Para el mismo fin los buscamos nosotros, respondiò el Capitan Mamaluco; y añadiò en ademàn de enojado: Y por què venis aqui, si nosotros hemos llevado yà todos los Infieles? Preguntòle despues, què Padre le instruia, y enseñaba la Fè, y quien venia con ellos? Dixo, que el Padre Phelipe Suarez era Cura de su Pueblo; mas que ellos iban solos. Y pues, replicò el Mamaluco, què Capitanes, y Conductores os gobiernan? A que ellos, con astucia mas que de Indios, les re-

pondieron, que sus Capitanes eran sesenta. Entonces, buelto à los suyos, les dixo el Mamaluco: Mucha gente tienen estos alistada; y sin hablar mas, haziendo tocar à retirada, se embarcò con todos los suyos en las Canoas, huyendò à todo vogar, por no venir à las manos con tanta gente; y quiera el Cielo, que así como los Christianos Guaranis, de mucho tiempo à esta parte, son el terror de estos crueles enemigos, así lo sean tambien los Chiquitos, reducidos à la Fè, y al gobierno civil. Los Neofitos, alegres con el buen logro de su astucia, anduvieron mucho trecho por aquella Ribera, hasta que finalmente dieron con la Rancheria de los Curucanes, donde siendo bien recibidos, se pusieron todos en la Plaza de rodillas à rezar el Rosario de Nuestra Señora, para que su Magestad diese à aquellos Gentiles juicio (frasse con que se explican quando hazen oracion por si, ò por otros à Nuestro Señor, y à la Santissima Virgen) para que todos abrazassen la Santa Ley de Dios. Mientras que los Christianos rezaban el Rosario, estaban los Curucanes llenos de estupor refugiados en sus Ranchos, sospechando, que aquella era alguna trama inventada para daño de ellos. Acabaron los Christianos su santo exercicio, y viendose solos, fueron siguiendo los passos de los fugitivos, y cogieron diez, los quales vinieron de buena gana à hazerse Christianos.

Y estos, aviendo buelto el año siguiente à aquella Tierra, reduxeron à la Santa Fè docientos y once, los quales dieron noticia de otros muchos Pueblos, que eran confinantes con ellos, como son, Merejones, Guijones, Bacufones, Betaminis, Aripayres, Zipes, Tades, Guarayos, Subarecas, Paricis, y otros muchos.

Tambien se debe reputar entre los aumentos de esta Reducion, vn funesto suceſſo, que para exemplo de otros sucedió en ella. Aviaſe bautizado en San Rafaël vna doncella de diez y ocho años, y se llamaba Iſabela, la qual poco despues se avia casado; mas el comun enemigo, pesaroso de que se le escapasse de sus manos la que antes avia sido toda fuya, resolvió tentarla quanto pudo, trayendola à la memoria su antigua brutal vida. Ella, pues, yà por estâr en la flor de su edad, y en lo mejor de la juventud, yà por las sugestiones del demonio, se rindió finalmente à sus apertitos, viviendo peor que antes: porque es ordinario, que sea mas malo quien abandona la Fè, que quien jamás la ha professado. Perdida, pues, la verguença, y el temor de Dios, se amistó mal con algunos de sus iguales; y para que no llegasse à oídos del Padre Cura de aquella Reducion, se llegaba à los Santos Sacramentos frequentemente, con muestras de tierna devocion, y algunas lagrimas en los ojos. Mas Dios Nuestro Señor,

ñor, que ama tanto à aquella nueva Igleſia, no tardó mucho en castigar su hipocresia, y lascivia, de fuerte, que quien supiese el castigo, escarmentasse, y juntamente tuviese tiempo la miserable, è infeliz de pedir à Dios misericordia. Estando durmiendo vna noche en casa de su padre, prorrumpió de repente en gritos, y ahullidos, que parecia dementada, y echando los ojos àzia el techo, con grande espanto, dezia à su padre: Mira, mira, que vienen los diablos à llevarme consigo al infierno; y saltando de la cama, queria huir, mas su padre la detuvo. Quedó con aquella vista tan consumida de fuerças, y desmayada, que parecia averſele desquardnado todos los miembros. Estando de esta manera medio fuera de sí, pero siempre obstinada en sus pecados, fue avisado el Padre Misionero del grave peligro de la enferma, mas no de la causa, y mucho menos de su mal vivir: la primera diligencia del Padre, fue ajustar las cosas del alma de aquella infeliz: y viendo que estaba yà cercana su muerte, le administró los vltimos Sacramentos; y llegándose para dezirla alguna palabra de Dios, se hazia sorda; y fixando los ojos en vn lugar, se procuraba descubrir, llamando, y combidando à los amigos con quienes avia vivido mal, haziendo los mismos ademanes, y feos movimientos, que quando estaba sana. Sospechò el Padre, que el demonio en forma

ma visible hazia de las fuyas con la enferma: por lo qual procurò confessarla con mayor diligencia, mas la infeliz nunca quiso vomitar aquellos pecados feos, por que padecia tanto en el alma, y en el cuerpo. Pareciendole al Padre, que el mal empezaba à dar algunas treguas, y que los demonios, por la intercession de Nuestro Padre San Ignacio, cuya Reliquia la aplicò, se avian ausentado de la camara de la enferma; precisado de otra ocupacion, se partiò de alli, con intento de bolver quanto antes. Apenas se avia apartado algunos passos, quando la doliente, quitandose del cuello la Santa Reliquia, empezó à llamar con palabras amorosas à sus galanes, y en ademàn de quien se abrazaba con alguno, acabò la vida, dexando à sus parientes affigidos, y desconsolados, por muerte tan desgraciada. Hizo fele por la tarde su entierro, y luego aquella noche vino à llamar à la puerta de la casa de su padre, y llamò à su marido, diziendole: Abreme, no me conoces? Yo soy Isabèl. Levantòse despavorido, y asustado el marido, y abriendo la puerta, la viò tan monstruosa, que se quedò pasmado de assombro, y espanto. Despues yendo à nuestra Casa, se manifestó al Padre Misionero, el qual, con el horror de verla, se desmayò, y cayò en tierra medio muerto, y por muchos dias no pudo recobrarse. Anduvo luego passeando por el corredor de casa, y

diò muchos golpes en la campana de la Iglesia, mas nadie osò salir fuera, sospechando lo que era. De aqui salió, y anduvo todas las calles de la Reduccion, y con ahullidos, y bramidos como de fiera, aterrorizò sobremanera à toda la gente. El dia siguiente se apareciò à vna hermana fuya, y à otros, con semblante horroroso, queriendo Dios, que huviesse muchos testigos del caso, porque quien necesitasse del temor para vivir bien, no pudiesse negar el hecho para no temer.

Aviendo fallecido este año vn fervorossimo Misionero en estas Reduccion, es razon, que le demos aqui lugar à sus meritos, refriendo brevemente sus virtudes, y sus Apostolicas fatigas en servicio de Dios, y bien de las almas. Este fue el Padre Joseph Tolà, que à los setenta y cinco años de su edad passò de estos trabajos al eterno descanso, en el Pueblo de San Rafael, à diez de Mayo de mil setecientos y diez y siete. Nació este Santo Varon à veinte y dos de Noviembre de seiscientos y quarenta y tres; en Potago, Lugar de la Isla de Cerdeña: fue en aquella Provincia recibido en la Compania, teniendo veinte y vn años de edad, à dos de Mayo de setenta y quatro; y el año de setenta y quatro passò à esta Provincia, donde concludidos los estudios que le faltaban, y recibidos los Sagrados Ordenes, passò à las Misiones de los Guaranis, donde vivió al-

gun tiempo, con mucho fruto de los Indios. Aquí le quiso Dios dar à entender los muchos trabajos, que le tenia preparados para labrarle la corona de sus merecimientos; y fue de esta manera. Avia acabado vn dia de dezir Missa, y mientras se retiraba à su aposento à dar gracias à Nuestro Señor, se viò como en extrasis cercado de vna tropa de gente desconocida, y se viò tambien à si mismo cultivando la tierra con vn hazadon en la mano, lleno todo de sudor, sin que alguno de los presentes, movido à piedad, se determinasse à quitarle de las manos aquel rustico instrumento, y à ayudarle en aquel oficio. Quedò el Padre Joseph estrañamente maravillado, y pensativo, por no entender, què se le queria significar con aquella vision, hasta que passando poco despues, por orden de los Superiores, à la Conversion de los Chiriguans, lo conociò en la Reducion de San Ignacio, donde aunque avia gran multitud de gente, con todo esso el hablarles de su conversion, era predicar à las piedras; ò como dizen, en desierto, sin poder reducir ni aun vno solo de aquellos obstinados, ni tener aun vn firviente, que le asistièsse en el Altar: por lo qual se viò obligado à cultivar con sus manos vna huertecilla, y con el sudor de su rostro recoger alguna cosa con que pasar la vida: iba en persona al Bosque à traer vn haz de leña, y al Rio por vn cantaro de agua, mi-

randole entre tanto aquellos barbaros, sin moverse à ayudarle. Acordòse entonces de lo que tanto antes Nuestro Señor le avia mostrado, y assi sufrió con grande valor estas, y otras gravissimas molestias de aquellos barbaros tan crueles, que le echaron los cavallos à pacer en su huerta, para quitarle en vn momento el sudor de su rostro, y el trabajo de sus manos. Y en medio de ser aquella tierra tan difícil de cultivar, y tan dura à recibir la semilla de la palabra Divina, pues aunque trabajaba mucho recogia muy poco fruto, con todo esso no levantò las manos de la labor, hasta que le llamaron los Superiores para ser Operario en el Colegio de Tarija, donde tuvo campo en que exercitar su zelo, con menos trabajos, pero con mas fruto. Aquí le sucediò vn caso, digno de saberse. Ofreciòsele vn dia hazer vna trompetilla, por si acaso venia à confessarse algun sordo; quando poco despues de venir à su aposento, entrò en el vn hombre doliente mucho de que no se podia confessar à gusto, por falta de oido: consolòle el Padre diziendole, que tenia vn instrumento para oir con facilidad. Confessòse el buen hombre con gran jubilo de su coraçon, y dando al Padre mil agradecimientos, se despidiò diziendo: Quedese V. R. con Dios, que yo me voy à comulgar, y de alli à morir; y sucediò assi puntualmente. Lo mismo le sucediò con otro,

que tenia la misma pena, el qual estando sano, y robusto, se confesò con el Padre, y murió de allí à dos dias, dexando ambos prendas seguras de su eterna bienaventurança, con la misericordia tan singular, que Dios avia usado con ellos. No pudo conseguir semejantes esperanças de otro, que exortado del Padre Tolù à que ajustasse las cuentas de su conciencia con Dios, por medio de los exercicios espirituales, hiziesse Confesion general, antes de emprender vn largo viage, le pretextò con varios colores aparentes, que no podia: mas apenas avia caminado pocas leguas, quando sorprendido de vna furiosa enfermedad, en pocos dias se puso en camino para la otra vida, con poco, ò ningun aparejo.

Viviò en Tarija el Padre Tolù hasta el año de noventa y ocho, en que pasó con oficio de Superior à las Misiones de los Chiquitos, con gran júbilo de su coraçon, por ver puestos en execucion los ardientes deseos de emplear sus fatigas en la conversion de los Infieles; y aunque las grandes, y frequentes enfermedades le estimulaban à proponer su ningun talento para aquel empleo, todavia, despues que en vna grave enfermedad, el dolor mas agudo, que le traspassaba el coraçon en aquellos extremos, fue el averse escusado vna vez de executar vn orden de sus Superiores, arrojandose en manos

de Dios, vino con aquel oficio à estas Reduciones, en que por no estár aun las cosas puestas en forma, tuvo ocasion de merecer mucho. Lo mas infufrible para su caridad, eran las grandes necesidades, y trabajos de sus Subditos, sin tener con que socorrerlos, y aliviarlos. Procurò no obstante esto, con todo el esfuerço posible, por espacio de quatro años que fue Superior, adelantar aquella recién fundada Christiandad, assi con la conversion de nuevos Infieles, como en desarraygar las barbaras costumbres de los Cathecumenos, exponiendose por esto muchas vezes, con invencible constancia, à riesgos, y peligros de la vida. Una de las muchas vezes que se viò en estos aprietos, fue en cierta ocasion, que aviendo visto, que vn Neofito se avia teñido el rostro de feissimos colores, al uso de su Gentilidad, le dixo, llevado de su zelo: Lindo estás por cierto, pareces vn demonio (y assi es en la realidad, quando se tiñen el rostro.) Oyò el Indio con disgusto estas palabras, y flechando su arco, le assistò al pecho con vna saeta. Entonces el generoso Padre, desabrochando la Sotana, y jubón, le dixo: Apunta aqui, para que no hierres el golpe, y quitame esta vida, que tanto deseo sacrificar à Dios por amor tuyo. Quiso empero el Cielo recibir la oferta, y no la execucion del sacrificio; porque aquel barbaro, atonito, y lleno de confusion, al

ver tanto aliento, no oíó passar mas adelante. Su empleo mas continuo, é infatigable, y fue inducir à algunos mozos mas despiertos, no solo en las cosas de nuestra Santa Fè, mas aun en el servicio de la Iglesia, y de las funciones sagradas, enseñandoles el Canto Ecclesiastico, y las otras sagradas ceremonias, ministerio de trabajo, y tedio inencomiable, y lo tolerable de vna grande caridad, y zelo ardiente, porque era necesario poco ménos que hazerles mudar naturaleza, domesticandolos, y desvastandolos poco à poco, corrigiendolos, sin exasperarlos, y tolerandolos algun tiempo mal acostumbrados, y viciosos, para hazerlos totalmente otros diversos de los que eran al principio. Y en este exercicio durò, sin interrumpirle, hasta lo vltimo de su vida; porque la esperança del bien, y frutos, que veia se lograbán en aquella su infatigable tarea, se la hazia no solo tolerable, sino suave.

En tales obras de Apostolica caridad con los proximos, no se olvidaba de si mismo, pues en medio de ser todas exercicio de virtudes, y aumento de meritos, era no obstante muy delicado en la observancia regular, portandose de fuerte en las funciones de Operario Evangelico, que no se descuidaba vn punto en la guarda de las Santas Leyes, y Constituciones de la vida Religiosa, antes se retiraba muchas horas del dia à vivir mas perfectamen-

mente para si, para despues obrar con mas fervor por los proximos. Era devotissimo de las Santas Almas del Purgatorio, à quien no solamente avia hecho en vida liberal donacion de todas sus buenas obras, sino tambien despues de su muerte, de todos los sufragios, que por su alma se dixessen, reservando sus grandes culpas, como el decia, para pagarlas con las penas del Purgatorio. Mas quiso Dios, por premio de esta su heroica caridad, darle el Purgatorio en esta vida, para que assi fuesse mayor su corona en la eterna bienaventurança, cargandole de tantas, y tan graves enfermedades, que le inhabilitaron del todo à exercitar nuestros ministerios con los Neofitos, vnico conorte en sus tribulaciones, de fuerte, que solia el dezir, que de este mundo no tenia sino labor, & dolor. Llamòle finalmente Nuestro Señor, à darle el galardón de tantos trabajos, y sudores, con vna muerte propria de los Santos, despues de aver estado mas de diez y ocho años en estas Misiones, à los setenta y quatro de su edad, y cinquenta y tres de Compañia, en que avia hecho la Profesion de quatro Votos à quince de Agosto de seiscientos y ochenta y dos.

CAPITULO XXI.

BREVE DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DEL Chaco: costumbres, y qualidades naturales de sus moradores, y fundacion de vna nueva Reduccion en ella.

LA Provincia del Chaco es vn vastissimo espacio de tierra, de trecientas leguas de largo, y ciento de ancho, situado entre las Provincias del Tucumàn, de los Charcas, del Rio de la Plata, del Paraguay, y de Santa Cruz de la Sierra, cercado por todas partes de vna larguissima cadena de montes, que empezando à levantarse desde la Ciudad de Cordova del Tucumàn, llegan hasta las opulentissimas Minas de Lipès, y Potosì: luego tirando à Santa Cruz de la Sierra, rematan en la Gran Laguna Mamorè. Es el terruño en partes maravillosamente abundante, y fertil, por causa de muchos Arroyos, ò Riachuelos, y dos grandes Rios, que la bañan, los quales naciendo de las montañas, atraviesan, y riegan el País; y despues de muchas bueltas, y rodeos, desembocan en el Gran Rio de la Plata, y forman en gran parte su desmedida grandeza. Sus moradores, en tiempos pasados, eran muchissimos en numero, de fuerte, que en

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 419
 en solo el contorno de la Ciudad de Guadalcazar, que oy està destruida, se contaban mas de quatrocientas Rancherías de diferentes Naciones, y Lenguas. Las Naciones mas celebres son los Calchaquies, Tonocotes, Belelas, Mocobies, Tobas, Malbalaes, Mataguayos, Aguilotes, Chuñipies, Amulalaes, Callagaes, Abipones, Payaguas, Guaycurus, Churamates, Ayoyas, y Lules. Es el temperamento de estas Naciones igneo, y vivaz, la estatura mas que mediana, las facciones del rostro algo desemejantes de las nuestras, de donde facilmente se distinguen de los Españoles, y demás Europeos; y quando se tiñen de colores, que es muy de ordinario, están sobremanera feos, que parecen vnos demonios; y sucedió no mucho ha en la Ciudad de Santa Fè, que saliendo à pelear con vnos Abipones vn Capitan, que avia militado en Europa, al verlos tan horribles, se quedó desmayado, y sin fuerças. Quanto al vestir los hombres, se ciñen por la cintura vna faja, de que cuelgan muchas plumas pendientes al rededor, y en el resto desnudos: otros se ponen sobre todo esto vna corona de plumas en la cabeza: y algunas Naciones traen vna como capa larga de cueros de venado, que llaman Queyapì, para defenderse de las inclemencias; y desde el cuello hasta abaxo cuelgan vn cinta emplumada sobre dicha capa. Las mu-

geres se cubren algun tanto, lo que basta para no estar del todo desnudas. No tienen gobierno, ni guardan vida politica: Solo en cada Tierra ay vn Cacique, à quien ordinariamente tienen algun respeto, y reverencia. Viven pocos juntos, porque como carecen de gobierno, y no tienen cabezas, por qualquiera ligero disgusto se separan. Sus casas no son mas que vn Rancho de paja dentro de los bosques, vnos en vna parte, y otros en otra, sin orden, ni distincion; y ni aun esso tienen los Payaguàs, los quales nunca estàn fixos en vn lugar, y cada noche hazen alto en diverso parage: por lo qual no usan de otra casa, que vna pequeña estera, para repararse del viento, y en lo demàs duermen al descubierto. La mayor parte del tiempo gastan en buscar miel por las Selvas, para hazer su vino, con que se embriagan muy frequentemente. Y luego que se les calienta la cabeza, y pierden aquel poco juicio, que antes tenian, à lo mejor de la embriaguez paran todas sus fiestas en peleas, heridas, y muertes; porque los rencores, y los odios sepultados largo tiempo en sus pechos alevosos, por cobardia, y temor, salen afuera en tales ocasiones, y se procuran vengar con furor increíble: y lo que causa mas admiracion, es, que los parientes de los muertos no se sienten nada de la injuria recibida, quando buelven en si, por más estrecho que sea el parentesco.

En

En reducir estas Naciones à vida racional, y à la Ley de Christo, emplearon desde los primeros años del siglo passado todo el fervor de su espíritu los Padres Juan Dario, Italiano, y Gaspar Ossorio Valderrabano, Español, por orden del Padre Nicolás Mastrilli Duràn, Provincial de esta Provincia, y Tio del Santo Martyr Marcelo Mastrilli; pero no correspondiendo à la labor la dureza de estos Pueblos, con fruto digno de sus fatigas, y sudores, emplearon en otra parte su zelo. La obstinacion de estas Naciones, fue en gran parte originada de los Españoles, cosa que no se puede traer à la memoria, sin dolor, y lagrimas, y por esso mas quiero callarlo, que escribirlo; y quien tuviere animo para leerlo, lo podrá ver en otros Historiadores. Solo dirè, que apenas se introduxo alli el conocimiento de la Ley Christiana, quando en breve tiempo se hizo maravilloso fruto; y en tanto que hubo alli hombres de virtud, fue en aumento la piedad, y religion; pero despues que la codicia de los Españoles oprimió con exceso à los pobres inocentes Indios, se dieron à la desesperacion, para librarse de aquel cautiverio en que los tenian los Españoles que los gobernaban, à que se oponian los Jesuitas con todo esfuerço, por ser contra lo que repetidas vezes tienen ordenado nuestros Catholicos Monarcas. Llevados, digo, los Indios de la desesperacion,

pro

procuraron buscar vn cruel remedio para redimir la opresion; y fue, disponer secretamente vna conjuracion, y matar à los Governadores, como lo hizieron: y ha quedado en ellos tal horror à todos los Españoles, debaxo del qual nombre entienden à todos los demás Europeos, que el comun vocablo con que los llaman, es *enemigos*. No obstante esto, el Santo Martyr Padre Pedro Romero, Español, y el infatigable Misionero Padre Joseph Orighi, Hermano del Eminentissimo señor Agustín Orighi, y Tio del Eminentissimo Orighi, que vive al presente, quisieron bolver à promulgar el Evangelio entre los Guayenús, y sin tener cuenta de sus propias vidas, intentaron, con increíbles trabajos, y fatigas, domesticar su innata fiereza; pero sin hazer mas fruto, que bautizar algunos parvulos, se vieron obligados à retirarse. El año de seiscientos y treinta y siete entraron por el Tucumán à convertir algunas Naciones el Padre Gaspar Ossorio, de quien poco ha hize mencion, y el Padre Antonio Ripario, Italiano, los quales, el mayor fruto que sacaron de su empresa, fue perder la vida por Christo con glorioso martyrio, de que tuvo antes bien clara noticia el Padre Ossorio, como lo declara en carta escrita à Roma à su antiguo Confessor nuestro Cardenal Juan de Lugo. Ambos, despues de su muerte, se aparecieron vestidos de los

Ornamentos Sagrados, y cercados de mucha luz, à sus barbaros matadores, reprehendiendoles su maldad, y exortandoles à que traxessen à su Tierra nuevos Jesuitas, que los instruyessen en la Fè de Jesu Christo. Lo que ellos, obstinados en sus vicios, y errores no executaron, emprendieron los Padres Ignacio de Medina, y Andrés de Luján, el año de 1653. entrando à reducir à la Fè aquellas Naciones; pero aunque aplicaron su fervor mas intenso, no lograron sino las almas de algunos niños, y adultos moribundos, y armandose contra ellos secreta conjuracion de los barbaros, huvieron de retirarse. El año de 673. entraron con el Governador Don Angelo de Peredo los Padres Diego Francisco de Altamirano, y Bartholomè Diaz, y pudieron fundar vna Reducion de Mocovies, con nombre de San Francisco Xavier, quatro leguas de la Ciudad de Esteco, en que llegó à aver mil y ochocientas almas; pero por juzgar el Governador, y sus Consejeros convenir se encomendassen à los Españoles dichos Indios repartidos en Encomiendas, se deshizo aquel Pueblo; bien, que en aquella entrada lograron los Padres bautizar mas de mil almas, entre adultos, y parvulos. Prosiguióse nuevamente esta empresa el año de 1683. en el Gobierno de Don Fernando de Mendoza Mate de Luna, para la qual fueron señalados los Padres Juan Antonio

Solinas, Natural de Olinis, en Cerdeña, y Diego Ruiz, Valenciano: avian yà agregado algunos Indios Ojotades, y Taños à vna nueva Reducion, con nombre de San Rafaël; pero embidiofo el comun enemigo, y temiendo de aquellos principios nuevos progresfos, incitò por medio de sus hechizeros à ciento y cinquenta Tobas, y à cinco tropas de Mocovies, que quitassen la vida à los Mifsioneros: vinieron al lugar donde estaban, y hallandò solo al Padre Solinas, por aver ido à Salta por bastimentos el Padre Ruiz, le dieron la muerte, y tambien à otro Venerable Sacerdote, llamado Don Pedro Ortiz de Zarate, à 27. de Oçtubre de aquel mismo año. Con esta novedad se retiraron los Ojotades, y Taños, Cathecumenos, y ni con la muerte de estos dós Martyres, ni de los Padres Ofsorio, y Ripario quedaron esperanças de que su sangre fuesse semilla de Christianos en aquella Provincia, por la proterva obstinacion de las mas de sus Naciones, que con las repetidas hostilidades, que hizieron à la Provincia del Tucumàn, por su innato odio à la Nacion Española, cerraron las puertas à la esperança de su conversion; hasta que siendo Governador de la Provincia de Tucumàn el piadoso Cavallero Don Estevan de Urizar y Arizpacoçhaga, Brigadier de los Reales Exercitos de su Magestad, reprimido primero el orgullo de los Tobas, y Mocovies, quiso

se sentasse de nuevo la empresa, y se predicasse la Ley Divina à la Nacion de los Lules: por lo qual el Padre Antonio Garriga, que à la sazón era Visitador de esta Provincia, señaló para esta Conversion el año de 710. al Padre Antonio Machoni, Natural de la Villa de Iglesias, en Cerdeña; el qual, aviendo passado de aquella Provincia à esta el año de 698. y leido Filosofia en esta Real Universidad de Cordova, alcançò emplearse en la conversion de estos barbaros.

Diò este principio à la nueva Christianidad, fundando vna Reducion, à quien puso debaxo del patrocinio de San Estevan, compuesta de gente de quatro Naciones, Lules, Toquiltinès, Ixistinès, y Oriltinès, cuyos ascendientes fueron antiguamente Christianos. Son estos de color de azeytuna, de estatura ordinariamente grande, de genio despierto, y alegre, ni se entristecen facilmente, sino es acaso en sus desgracias domesticas: son prompts de entendimiento, y aprenden maravillosamente los Oficios mecanicos; pero torpes, y duros en creer lo que no alcançan los sentidos materiales. Conservan por largo tiempo en su pecho la memoria de las injurias recibidas, y aunque sientan partirseles el coraçon de dolor, y rabia, lo esconden, y encubren dissimuladamente con vn semblante enteramente alegre, esperando coger al enemigo desprevenido, para hazer con mas seguridad el tiro. En lo que toca à re-

ligion, son finisimos Atheistas, no dando culto, ni veneracion à Deidad alguna, sino es que digamos, que su Dios es su vientre, porque no entienden de otra cosa, procurando gozar en esta vida todo el buen tiempo que pueden, viviendo como animales. Parece empero esto menos intolerable, à causa de no reconocer ni aun las leyes naturales, que qualquier hombre, por barbaro, y salvage que sea, con solo ser hombre, venera, y aprecia. Los hijos, por la mayor parte, no tienen ningun respeto à sus padres; antes tienen sobre ellos dominio, haziendose obedecer de ellos con grande descaro; y si les dà gusto, ossan poner en los padres las manos. En sus enfermedades no se mueven à compafsion, antes los abandonan con increíble ingratitud, y los dexan en manos de la hambre, y enfermedad: cosa, que ni aun con las bestias vsan: y fuera muchas vezes entre ellos mejor ser perro, que hombre, porque de ellos se compadecen, y quitan la comida de la boca para sustentar vna tropa de galgos. Encontròse acafo el Padre Machoni en vna ocasion con algunos de estos barbaros, que llevaban à enterrar à la madre de vno de ellos difunta, que poco antes se avia convertido à nuestra Santa Fè, y con ella querian enterrar à vn hijito suyo de pocos meses, porque ninguna India, aun sus parientas, queria tomar el trabajo de criarle: quitòsele luego

de

de las manos el Padre, y por mas que con la paga por delante se lo pidiò, y suplicò, ninguna se moviò à compafsion: por lo qual se viò obligado, mientras viviò el niño, à mantenerle con leche de cabra, ù oveja, no sin increíble dolor, viendo entre tanto à muchas madres tener pendientes de sus pechos gran numero de perritos, para que no se muriesen de hambre. Sus casamientos los celebran de mucha edad (si es que entre ellos merecen nombre de casamientos, pues cansada la muger del marido, y este de ella, tienen franqueza, y libertad de tomar otra, ù otro à su antojo) no casandose sino quando yà estàn cansados de torpezas, no experimentando ellos en si, ni el temor, ni la verguença, que la naturaleza mezclò sabiamente en los placeres vedados, para contener en la raya de lo debido el genio de la concupiscencia desenfrenada.

No es facil de explicar quanto trabajasse el buen Padre Missionero, con otro Compañero Jesuita, en instruir en los principios de la Ley Divina à gente, que parecia no tener ni aun el primer instinto de la naturaleza, ni de què medios de caridad, y de zelo se valieron para hazerlos, de bestias, racionales, y de racionales, Christianos. Eran los primeros con el hazadon en la mano à romper la tierra, à manejar los arados, y à hazer todo lo demàs que es necessario en la labor de los campos, para

Hhh 2

adief.

adiestrarlos à hazer lo mismo. Despues visitaban los enfermos, y hazian con ellos todos los oficios de caridad, que haria vna amorosa madre, quitandose de la boca la comida, y el sustento que les tenia señalado la piedad de los Españoles, por remediar sus necesidades. Sufrian con increíble paciencia sus continuas impertinencias, y necedades, con la esperança del bien que podian sacar de ellos. Pero esto era lo menos, respecto de lo que trabajaban en provecho de sus almas: porque la deshonestidad, la vengança, la embriaguez, la barbaridad, y otros mil vicios, heredados con la sangre, crecidos con los años, y con la costumbre convertidos en naturaleza, era poco menos que imposible desfarragarlos de sus coraçones: mas pudo tanto la incontrastable virtud del Altísimo, y la fineza de vn zelo Apostolico, que poco à poco se empezó à ablandar la dureza de coraçones tan obstinados, y à domesticarse la barbaridad de animos tan salvages. El primer fruto que se sazondò con los sudores, y fatigas de estos fervorosos Operarios, fueron muchas almas de niños, que apenas lavadas en las aguas saludables del Santo Bautismo, volaron con la candida estola de la inocencia à la eterna Bienaventurança, à tomar possession de aquella gloria, que en adelante gozarian los Fieles de su Nacion: despues lograron las almas de muchos adultos, que

assaltados de vna peste, que se encendió entre ellos, cambiaron gustosos la vida, con la esperança del eterno descanso en el Cielo, por medio del Santo Bautismo. Uno, entre los demàs, joven de pocos años, que no menos en las llagas de su cuerpo, que en la paciencia del animo, parecia otro Job, se alistò en el numero de los hijos de Dios, con suma alegria, y jubilo de su espiritu, y haziendo fervorosos actos de Fè, Esperança, y Caridad, pasó de esta peregrinacion à la Patria Celestial.

Llevaba muy mal el comun enemigo los progressos de la Fè en Nacion tan barbara, è inculta: por esso aplicò luego todo su esfuerço para atajarlos, y sufocar la semilla del Evangelio, antes que se arraygasse en los coraçones de los barbaros. El primer medio de que se valiò, fue procurar la muerte de los Misioneros, que le hazian tan cruda guerra, incitando à los Infieles à que se la diessen. Intentaronlo ellos muchas vezes; y vna, entre otras, estavieron yà conjurados à matar al Padre Machoni. Avian estado algo lexos del Pueblo haziendo vn bayle, con grande bulla, y algazara, y poniendo en medio de la rueda vn calabazo, que por arte del demonio dançaba tambien con ellos, se convinieron todos en darle aquella noche la muerte, para verse libres de vna vez de su zelo, y reprehensiones. Oyòles acaso el Padre, y saliendo de su Ran-

cho à saber la causa de aquella novedad intempestiva, encontròse con vna India que venia del bayle, bien que no tan fuera de sí como ellos, que estaban totalmente embriagados: preguntòla el Padre, por que sus Parientes metian tanto ruido, y daban tantas voces? Ella, que sabia muy bien lo que trataban, procurò encubrirlo con vna falsa risa, respondiendole, no sabia la causa. Temiòse el Misionero no fuesse alguna borrachera: y para certificarle, y atajarla, instò à la India descubriessela verdad. Ella, recelando por esta instancia, que yà el Padre lo supiesse, le descubriò toda la conjuracion, que contra su vida tenian tramada. Recogióse en su Rancho, ofreciendo à Dios su vida en sacrificio por el bien de aquellas almas, y estuvo toda aquella noche esperando le viniessen à matar: mas Nuestro Señor le librò para otras cosas de su servicio; porque avisados los Indios por la dicha India, de que el Padre Misionero sabia yà sus intentos, no se atrevieron à darle la muerte, recelando tambien no viniessen luego los Españoles à vengarla. Viendo el demonio, que se le avia desvanecido esta traza, se valiò de otra; y fue, introducir en el Pueblo el pernicioso error de que lo mismo era echarles à los niños el agua del Bautismo en la cabeza, que despedirse del cuerpo sus almas; y se imprimiò tan altamente este engaño en sus fan-

tasias, que convirtiendose el amor à los Padres en odio, y aversion, los miraban con mal coraçon, y huian de ellos como de enemigos jurados de su bien. Y daba à esso calor, el creerse ellos neciamente eternos; y aunque veian todos los dias quedarles muertos en sus brazos sus amigos, y parientes, con todo esso, à la evidencia de los ojos, prevalecia el error del entendimiento. Procuraban los Nuestros, con todas las fuerças de su zelo, desvanecer aquel engaño, y errada persuasion, fomentada del demonio, para daño de aquella reciente Christianidad: y Dios Nuestro Señor, que suele mirar à los nuevos Fieles con ojos de mayor piedad, quiso remediar bien presto este daño, y consolar, y animar juntamente la virtud de sus Siervos. Passò el caso de esta manera: Iba vn dia el Padre Machoni llevando de Rancho en Rancho vna olla de comida, para darla à los enfermos: encontròse con vna India, que traia al pecho vn niño, que estaba yà para espirar: no pudo ella huir, y esconder tan presto su criatura, de suerte, que el Padre no la viesse. Procurò este con dulcissimas palabras, y mucha afabilidad, mitigar el odio de la madre, y ganarla el animo, à fin de poder bautizar al niño; mas todo fue en vano, porque el demonio, hablando por boca de vna muger, en todo fuya, no menos por la infidelidad, que por la lascivia, y vomitan-

do contra el Misionero, y contra aquel Santo Sacramento tantas injurias, y blasfemias, quantas diria vn dementado en lo mas ardiente de sus furias, exortaba à la madre, no permitieffe lavar à su hijo en las Santas Aguas del Bautismo, porque le sucederia lo que à otra madre mal aconsejada, que ofreciendo su hijo para ser bautizado, lo mismo fue caer sobre el niño el Agua Santa, que salir de esta vida. Era la India de buen natural, y no se dexaba facilmente trabucar el juicio con las necedades locas de los suyos, y mucho menos de la falsa aprehension, de que el Santo Bautismo era tofigo para quitar la vida, conociendo à tantos Españoles viejos, con canas, que avian sido bautizados: por esso de buena gana ofreciò su niño al Padre; el qual lleno de vna generosa, y humilde constança en Dios, rogò à su Magestad, y le suplicò, quitasse aquel embarazo à la Santa Fè, pues no le costaria mas que vna insinuacion de su voluntad: luego se bolviò à San Francisco Xavier, pidiendole, que mirasse con ojos de misericordia à aquella ciega Gentilidad; y pues tanto procuraba la honra de Dios, alcançasse de su Magestad, que aquel Santo Sacramento, no solo sirviesse para librar el alma de aquel inocente de la esclavitud del demonio, sino tambien para librarle de la enfermedad corporal; y ofreciò en agradecimiento de aquel beneficio, que

esperaba recibir, le llamaria Francisco Xavier. Oyò el Cielo los fervorosos ruegos de su Siervo, pues luego que el niño fue bautizado, quedò sano de su enfermedad. Lo mismo sucediò à vna muchacha, yà casadera, à quien por estar toda elada, y yerta, la lloraban sus parientes por muerta; mas luego que fue bautizada, por las grandes instancias con que lo avia pedido, como si bolviesse de vn profundo sueño, bolviò en sí, y à la vida. Con lo qual poco à poco cesò en el Pueblo aquel falso temor, y las madres à porfia daban sus hijos, para que fuesen lavados en las Santas, y saludables Aguas del Bautismo.

Bramaba de rabia el demonio, viendo desvanecidos sus enredos; por esso puso todo su esfuerço en empañar el terso esplendor de los procederes de vno de los Misioneros, infamandole con mil calumnias por medio de vnos Apostatas, que estaban muy sentidos de que les impedia el poder faciar el apetito de la carne, con todos los mas torpes, y sucios placeres del sentido; mas, à pesar suyo, salió triunfante la inocencia de costumbres, y fervor de vida Apostolica de aquel buen Padre, y fue obligado el demonio por entonces à dexar franco el passo al Santo Evangelio en las Provincias amplísimas del Chaco, donde no solo procuran los Jesuitas la conversion de los Infieles, sino la reforma

de los Españoles, è Indios, acudiendo à confessar, y predicar à los Fuertes de Españoles, que por alli ay, como son San Joseph, y Valbuena, y acompañando à los Soldados, quando van de las Ciudades à sujetar à los barbaros, que continuamente invaden aquella Provincia, los sirven de Capellanes, exponiendose à los mayores riesgos, y peligros de perder la vida, sin tener cuenta con las fuyas: y al mismo tiempo procuran reducir à los que apressan los Españoles, y bautizar à los parvulos.

En estas empreßas avia trabajado gloriosamente nueve años el Padre Machoni, quando en el nuevo gobierno de setecientos y diez y nueve vino señalado por Secretario del Padre Provincial Joseph de Aguirre, por cuya causa fue preciso encargar el cuidado de aquella Reducion al Padre Joachin de Yegros, con otros dos Compañeros Jesuitas. El nuevo Provincial, y Secretario procuraron fomentar con todo esfuerço la conversion de nuevos Infieles, à que cooperò como siempre el Señor Governador de la Provincia Don Estevan de Urizar. El año, pues, de 719. en vna entrada que à los Infieles hizieron los Vecinos de la Ciudad de San Miguel de Tucumàn, descubrieron un nuevo Rio, que se juzgò entonces ser el Pilcomayo; à la ribera de este Rio supieron vivia mucha

gente blanca, que tuvieron por Españoles. Con esta noticia determinò el Señor Governador, y que el año siguiente fuesen à descubrir totalmente este Rio los Tercios de la Provincia de Tucumàn, pidiendo para Capellan à vno de los Padres que estaban en la Reducion de San Estevan. Concediòlo luego el Padre Provincial, y esperaçado de que de este descubrimiento se seguiria à Dios mucha gloria, determinò, que por la parte del Rio Paraguay, entrassen por el Pilcomayo, que desemboca en aquel Rio, algunos Misioneros de los Guaranis, con orden preciso de que sin detenerse à reducir Nacion ninguna, y solo ganando la voluntad de los Naturales, penetrassen hasta encontrar con los Soldados Españoles, que entraban por la Provincia de Tucumàn, ò llegassen al parage de los Chiriguanàs. Todo esto era prevencion para dos fines; El primero, que descubierta la Tierra, y el Rio, se pudiesse entrar por el Tucumàn, Paraguay, y Frontera de Santa Fè, dandose la mano toda la gente de estas Provincias, para conquistar todo el Chaco, en que se lograria la conversion de muchas almas. El segundo, abrir por aqui camino mas breve para las Misiones de los Chiquitos, cosa que siempre sumamente se ha deseado, por evitar la suava distancia, que ay por el camino de Tarija, porque se presume, que los Zamu-

cos se acercaban mucho al Chaco, y al Pilcomayo, y por alli tambien entrò en esta ocasion vn Jesuita, para venirse à encontrar con los demás. Señalò, pues, el Padre Provincial, para entrar por la boca del Rio Pilcomayo, à los Padres Gabrièl Patiño, y Lucas Rodriguez, ambos nacidos en la Ciudad de la Assumpcion, y à la sazón Misioneros de los Guaranis; y del Colegio del Paraguay despachò al Hermano Bartholomè de Niebla, Andaluz, y à vn Donado Portuguès, llamado Faustino Correa, con algunos Indios Guaranis, para que si fuesse necessario, defendiessen à los Padres de las invasiones de los Infieles. Por los Zamucos entraron con algunos Indios Chiquitos los Padres Phelipe Suarez, y Agustín Castañares. Los de la Provincia de Tucumàn no pudieron encontrar con Pilcomayo, y hallaron por fin, que el descubierto por los Tucumaneses el año de 719. no podia ser aquel Rio, por ser este pequeño, y el Pilcomayo muy grande. Los Chiquitos, aviendo caminado por los Zamucos àzia donde se juzga caer este Rio, nunca pudieron dar con èl. Los que entraron por la boca del Pilcomayo, iban en vn Barco, y algunos Botes: caminaron por dicho Rio, siempre à diversos rumbos, por las repetidas bueltas con que corre: al principio hallaron algunos rastros de Indios, pero no los vieron. Caminaron así cosa de ochenta

ta leguas, parte por Rio, parte por Lagunas, porque ay muchas à la orilla de todo este Rio, las quales, quando baxa el Rio, quedan divididas de èl, y hechas Lagunas; mas quando crece, queda toda la campaña hecha vn mar de agua, porque se incorporan con èl. A estas ochenta leguas reconocieron, que la madre del Rio no era tan honda, que pudiesse navegar por èl el Barco, sin peligro manifesto de encallar: por lo qual determinò el Padre Patiño passar en los Botes con el Hermano Niebla, tres Españoles, y treinta y quatro Indios, à registrar lo restante, hasta conseguir el fin de su empreña, dexando en el interin en el Barco al Padre Lucas Rodriguez, al Donado, y à la demás gente, para que aguardassen. Fueron, pues, navegando los dos Botes, y caminaron mas de otras trecientas leguas, en que en diversas partes vieron Indios de varias Naciones, que yá confinaban con los Chiriguanas. Llegaron por fin à vna Nacion no conocida, cuyos Indios parecian de buenos naturales, y eran de hermosos rostros, y de buena estatura: las Indias tan blancas, que parecian Españolas: tenian crias de yeguas, y muchas ovejas, de cuya lana hazen muy buenos tejidos: los cavallos eran sin numero. La tierra fertilissima, en que tienen labranças de los frutos del País. Saltaron en tierra, y dieron à los Naturales

muchos donecillos, que ellos aprecian, y por esto les mostraron mucho afecto, en que concibieron esperanças de reducirlos despues facilmente. Mas algunos Tobas, y Mocovies, que avia entre ellos, malograron estas esperanças, porque hablando à aquellos Indios, les incitaron contra los nuestros, maquinando vna alevosa traicion contra sus vidas. Estaban allí de paz vnos, y otros, tratándose con muchas caricias, todo el tiempo que fue preciso para descansar, quando aviendo ido tres de nuestros Indios à cortar leña, les acometieron los alevosos Tobas, y Mocovies con los Indios de aquella Nacion: mataron à los dos à flechazos, y al otro hirieron malamente, de suerte, que murió de allí à algunos dias. Los demás se retiraron à los Botes, que mandò el Padre cubrir de algunos cueros de vaca para resistir. Vinieron siguiendo à los Nuestrros mas de seiscientos Indios, hasta los Bateles, disparándoles vna tempestad tan espesa de flechas, que parecia vna manga de langostas, pero ninguna les hizo daño, porque habian resistencia en los cueros, que despedian las flechas: y aun siendo preciso, que el Padre Patiño estuviese por dos vezes en la proa descubierto à los tiros, aunque por todas partes le caian las flechas, ninguna le tocò. Misto esto, procuraron retirarse de las furias de aquellos barbaros, que con

su traicion deshizieron por aora, y frustraron las esperanças de poder penetrar el Chaco, donde se esperaba, como dixè, reducir muchas Naciones. Bolvieronse, pues, sin otro fruto, defendiendo con mucho trabajo el camino de quatrocientas leguas, que hasta allí avian navegado.

Mas bolviendo à la Reduccion de San Estevan, este mismo año de 721. se contaban en ella muchas familias. Encendiòse por este tiempo vna pestecilla de viruelas, de que murieron luego dos. Los demás cobraron tanto miedo à la muerte, que les amenazaban las viruelas, que el mismo dia que aquellos dos murieron, dexaron descuidar à los Nuestrros, y todos se huyeron, menos diez y ocho adultos, y veinte muchachos. Luego que lo advirtieron los Padres Joachin de Yegros, y Lorenço Fanlo, montaron à cavallo en su seguimiento, y fueron à alcanzarlos por vnos cerros, àzia Saltamás siendo mucha la espesura de los bosques, y fragosidad de las sierras, se desmontaron, y à pie los siguieron, con increíble fatiga, porque no huian por via recta, sino obliqua siempre, porque dezian, que así no les podria seguir la peste, cansada de los matorrales, y rebueltas. Tanta es su barbaridad. Quedaron los Padres sin fuerças, antes de poderles dar alcance; y bolviendose à su Pueblo à cuidar de los que avian quedado enfermos,

mos; despacharon tras los fugitivos à dos Indios, que llevaban consigo para detenerlos, porque de los diez y ocho adultos, se les murieron los catorce; à quienes asistieron con grande caridad, sin rezelo del contagio, y todos los demàs enfermaron. Los dos Indios encontraron de alli à algunas leguas à los huidos, y por más que hizieron, solo les pudieron reducir à que baxassen donde estaban los Padres: Procuraron estos, que bolviessen à la Reducion; mas solo consiguieron por entonces esperanças de que se bolvieran acabada la peste. Por tanto, dexandolos alli, se bolvieron los Padres al Pueblo, à cuidar de los que avian quedado y enfermos los mas: de los quales murieron prestó catorce adultos; à quienes asistieron con grande zelo, y caridad; hasta darles sepultura por sus proprias mãos. Los fugitivos bolvieron despues de algun tiempo à su Pueblo, por las diligencias de los Nuestrós, que siempre tienen que trabajar aqui gloriosamente, por la innata barbarie de todas estas Naciones, como se conocerà por lo referido. Al presente se halla este Pueblo en sumo peligro de su destruicion, porque los Mocovies, y Tobas, que hasta agora han estado enfrenados por el valor del Governador de la Provincia de Tucumàn, principal promotor de esta Reducion, agora buelven à alzar cabeza; y aviendo muerto à los

Soldados del Fuerte de San Joseph, y tenido atrevimiento para sitiar el de Valbuena, se teme, que den en este Pueblo de San Estevan, y le destruyan, por està indefenso; bien, que no por esto pierden los Jesuitas las esperanças de hazer mucho fruto en el Chaco, cumpliendose la profecia de su primer Apostol San Francisco Solano, que predicò el Evangelio à los Lules, y de quien ay tradicion en aquella tierra, que aviendo profetizado la ruina de la Ciudad de Esteco, que ha mas de treinta años que sucediò, predixo tambien, que se convertirian estos Indios del Chaco. Quiera Nuestro Señor se cumpla quanto antes esta profecia.

CAPITULO XXII.

ULTIMAS NOTICIAS DE LAS MISSIONES
de Chiquitos, y Chiriguànès.

A Viendo referido la destruicion de los dos Pueblos, que avia entre los Chiriguànès, serà bien dar agora razon de como bolvieron los Jesuitas años despues à aquella Nacion. Hallabase el Padre Vice-Provincial Luis de la Roca el año de 1715. visitando el Colegio de Tarija, de passo para las Misiones de los Chiquitos, quando llegaron à aquella Villa mensageros de algunos Pueblos de los Chiri-

guanàs, pidiendo fuesen Padres à sus Tierras à predicarles nuestra Santa Fè, y ministrarles el Santo Bautismo. Estrañòse esta repentina mudança, quando se tenia tan experimentada la obstinacion de estos Indios, y quando dados estaban siempre à sus antiguos vicios, causa por la qual se avia alzado mas de diez y seis años avia de su conversion, por no esperar hazer en ellos el menor fruto. Mas luego se supo la causa de esta nueva resolucion. Fue, pues, el caso, que vn Christiano de la misma Nacion, aviendo apostatado de la Fè, y Religion Christiana, murió, por justos juizios de Dios, pertinàz en su apostasia. Este, por permision Divina, se apareció, à pesar del Infierno, à muchos Chiriguanàs, diziendoles, como por aver desamparado la Religion Christiana, estaba condenado à arder en llamas eternas. Hizo notable conmocion en los barbaros esta vision, y les movió à que fuesen aora à pedir à Tarija Predicadores del Evangelio. El Padre Vice-Provincial, por las repetidas experiencias de la inconstancia de estos barbaros, dudaba mucho concederfelos: pero al fin se movió à embiarles dos Jesuitas, así por hazer la última prueba de su obstinacion, como por condescender con la piadosa voluntad del Señor Marqués del Valle de Toxo, que lo pedia encarecidamente. Señalò, pues, para aquella conversion al Padre Pablo Restivo, que à la sazón era Rector del Colegio

de

de Salta, y muy perito en la Lengua Guarani, que habla aquella Nacion, y por su Compañero al Padre Francisco Guevara, que se hallaba en el Colegio de Tarija. Fueron allà los dos Padres, y à costa de grandes trabajos procuraron fundar vna Reducion, que llamaron de la Inmaculada Concepcion, para que con el favor, y patrocinio de esta poderosa Señora, renunciando los Chiriguanàs al demonio, se alistasen en las Vanderas de Christo. Lograronse algunos parvulos, à quien bautizaron; pero se opuso el demonio à estos felices principios con todas sus maquinias, y esfuerço. Aparecieronseles los Ministros infernales en formas horrendas, y espantosas, à cuya vista caian desmayados en tierra los Indios. Acudieron por remedio à los Padres. Estos, animandoles à la confianza en Dios, les mandaron, que luego hiziesen muchas cruces de madera, las cuales hizieron poner en sus casas, en las plazas, en las calles, y en los collados, adorandolas humildemente los barbaros. Al ver el Infierno señal tan saludable, desistió de perseguirlos, y en adelante depusieron los Indios todo miedo, sin experimentar el menor peligro. Viendose vencido de esta manera el demonio, se valió de otras trazas diabolicas para perturbar la obra començada, incitando, y conmoviendo para esse fin à muchos de sus sequaces: pero Dios desvaneciò sus intentos, haziendo de los mismos diabolicos Minis-

Kkk 2

tros,

tros, Fieles Coadjutores de los Padres en el negocio de aquella conversion. Y para mayor abatimiento del demonio, y promover la Fè en esta Reducion, se dignò su Magestad de favorecerles con algunos sucessos, al parecer milagrosos. Entre otros, contará solos dos. Estaba vna India tan gravemente enferma, que yà sus parientes la lloraban por muerta: llegó la enfermedad à termino, que estaba yà para espirar. En tal aprieto se bolvieron à implorar el patrocinio de Maria Santissima, pidiendola con muchas lagrimas restituyesse su salud à la enferma. Tuviron buen despacho sus suplicas: porque el mismo dia que avian hecho aquella oracion à Nuestra Señora, al ponerse el Sol, cesò la fiebre, que sobre manera la affigia, y al dia siguiente se hallò enteramente sana, con admiracion, y assombro de todo el Pueblo. En otra ocasion padecia toda la Comarca mucha falta de lluvias, por lo qual se perdian por instantes las sementeras: imploraron el favor de la Virgen, y luego al punto el Cielo, que estaba sereno, se entoldò de nubes, y descargò vna copiosa lluvia, que fue el total remedio de su necesidad. Con estos, y otros favores del Cielo, se espera, que al fin se rendirà, y ablandarà del todo la dureza obstinada de los Chiriguanàs, entre quienes al presente trabajan dos Padres, para lograr à lo menos las almas de los parvulos, y con esperanças de que los que nacie-

ren, y se criaren con la leche de la Religion Christiana, mantendrán la Fè, y se podrán lograr en toda la Nacion los sudores, y fatigas passadas de tanto Apostolico Misionero, que en diferentes ocasiones han atendido à la labor de este campo.

Aora, para concluir esta Relacion, serà bien dar breve noticia, assi del vltimo estado de las Misiones en los Chiquitos, como de algunas expediciones, en especial de la de los Zamucos, segun lo que hasta aora se ha podido saber por la distancia de los Lugares. Aviafe tenido noticia en el Pueblo de San Francisco Xavier, de que avia algo lexos de alli vna parcialidad de Guarayos, que hablan la Lengua Guarani, y se esperaba hazer en ellos mucho fruto: por lo qual el año de 1719. fueron de aquel Pueblo Indios Chiquitos à hablarles sobre su conversion, pero se bolvieron sin fruto: porque llegando al parage de dicha Nacion, donde tenia sus Pueblecillos, yà se avian huido, sin quedar vno solo; y aunque les siguieron los rastros por algunos dias, los perdieron en vn Rio muy caudaloso, en que se embarcaron, sin saber para donde. Este mismo año, à 4. de Mayo, sucediò en San Rafaèl la fatalidad de averse quemado el Pueblo, por lo qual estaban medio alçados los Gentiles, que avia en èl, y se temia no se bolviessen à los bosques, porque tambien se avian quemado los frutos, de que se mantenian: pe-

ro al fin , con el favor de Dios , se compuso todo , de suerte , que este Pueblo se pudo empezar à dividir el año de 721. saliendo de él vna Colonia , que es la Reducion de San Miguel. Pero en medio de estas desgracias , se logró este año el buen suceso de abrir nuevo camino , que mucho tiempo se avia deseado , por las cordilleras de los Chiriguanàs , dexando el antiguo de Santa Cruz de la Sierra , cuyo descubrimiento feliz se debió al zelo incansable del Santo Padre Francisco Hervàs , que le abrió como se podia desear , y de suerte , que el año siguiente pudieron entrar por él dos nuevos Misioneros , que fueron el Padre Jayme de Aguilar , Aragonès , que passaba tambien à visitar , en nombre del Padre Provincial , aquellas Doctrinas , y el Padre Juan Bautista Speth , Bavaro , que poco antes avia venido de Europa. Y aora es este el camino comun por donde se tragina , abreviando por él muchas leguas.

En todos los Pueblos , en los años siguientes , se han hecho sus correrias à diversas Naciones , pues estando todos ellos deseosos de convertir à los muchos Gentiles , que se descubren cada dia , en todas partes se aplican con zelo à la conversion. Azia el Norte , especialmente , es el gentio innumerable ; bien que està algo lexos : son Tierras trabajosísimas , y se descubren animales fieros , y extraordinarios. Por tanto es preciso ir con tiento , trayendo la gente en cor-

to número , para poderla cuidar , porque con la mudança de Tierras , siempre mueren muchos , causa de que en estas Reduciones no sea mucha mas la gente ; y aun en las Misiones de los Moxos es peor , por ser las Tierras mas trabajosas , y cada dia van à menos , si continuamente no reclutan los Pueblos con nuevos Infieles , como lo procuran hazer aquellos fervorosos Misioneros ; bien , que en las de los Chiquitos sabemos se ha logrado esta diligencia , pues generalmente se reconoce aver ido en aumento , pues el año de 723. entraron ochenta familias de Infieles en el Pueblo de San Rafael , y en el de San Juan noventa y dos almas , valiendose Dios de vn medio bien especial para traer à los Infieles , que entraron en San Rafael. Fue el caso , que aviendo avido vna pestecilla en dicho Pueblo el año de 722. se huyeron de miedo por Agosto de aquel año dos parcialidades de gente nueva , no de los Chiquitos : la vna no avia buuelto tan presto : la otra se encontró con vna Nacion de Infieles , à quienes persuadieron se hiziesen Christianos , lo que lograron felizmente , pues luego se reduxeron muchos , y bolvieron con los fugitivos al Pueblo las ochenta familias yà dichas , en que avia trecentas almas , y entre ellas vn Indio , que hecho cautivo por vnos Mamalucos , que capitaneaba Hernando de Armenta , Portuguès , se escapò de entre ellos , despues de quince años de cauti-

verio, y vino muy contento. Ni parò aqui el fruto; que sacò Dios de esta fuga, sino que dexaron apalabrada toda la Nacion, para venir luego en seguimiento de los demàs.

Los Pueblos que al presente ay, son seis. Estàn todos por este orden. Començando del Sur, San Juan està de San Joseph como nueve leguas: de San Joseph à San Rafaèl, son 30. de aqui à San Miguèl, ocho: de San Miguèl à San Francisco Xavier, 42. y de este à la Concepcion, ay 24. de suerte, que San Juan, que es el cabo àzia el Sur, està en diez y ocho grados y medio; y la Concepcion, que es el otro cabo, està en quince. Aora ay esperanças de fundar otro, con nombre de Nuestro Padre San Ignacio, àzia el Sur, en los Zamucos, que son mas de mil y docientas almas, è inmediatamente los Ugarandòs, que tienen la misma gente. Dichos Zamucos, yà vimos en el capitulo 19. como se alçaron, y huyeron, dando muerte al Hermano Alberto Romero, y à sus compañeros Chiquitos. Nò por esso perdieron nuestros Misisioneros las esperanças de reducirlos; antes mientras mas oposicion hazia el demonio, se azoraban mas à quitar de sus garras infernales estas almas. Procuraron luego de dar forma, como bolver à reducirlos. Entraron para este efecto los Padres Phelipe Suarez, y Agustín Castañares, y aviendo caminado noventa leguas, llegaron à vn Pueblo de Zamu-

mucos, y por entonces no se consiguió reducirlos. El año siguiente, entraron los Padres Jayme de Aguilar, y Agustín Castañares; y aviendo salido à 29. de Abril, caminaron las 90. leguas, que los del año antecedente, y hallaron desierto el Pueblo, en que estaban antes. Pasaron otras 20. leguas mas adelante, à otro Pueblo, à donde dirigian la derrota. Hallaron en el à sus moradores, que los recibieron de paz. Seria dicho Pueblo, llamado *Cucutades*, de cinquenta familias, governado por tres principales Caciques; vno de los quales estaba ausente. Despues de mucha vocingleria de los Infeles, les propusieron los Padres el fin de su ida à aquellas Tierras, que era quedarse entre ellos, y ayudarles como à los Chiquitos. Agradecieron los Infeles la visita, y vno despues de otro, respondieron los dos principales, que no querian Padres en sus Tierras: que aquella sola noche durmiesen alli, y al otro dia se bolviesen; porque si se querian quedar alli, se mudarian ellos à otra parte. Mucho sintieron los Padres esta no esperada respuesta: mas con todo esso esperaban, que aquella tarde mudarian de resolucion; y à la verdad, ellos assi lo fingieron, diciendo entonces, gustaban yà de que se quedassen entre ellos; bien que siempre se remitian al parecer del principal que faltaba, y dezian, venia yà de buen animo. Esperaronle desde el dia 27. de Mayo; y en esta demora, para ganar la voluuntad del Pueblo, se les repartieron treinta cuñas à los In-

dios, que es lo que mas aprecian; y à las Indias muchos abalorios, con que todos quedaron contentos, así Infieles, como los Padres, y los Christianos Chiquitos; bien que entre ellos no faltò quien alcançasse el fingimiento de los barbaros.

Esperaron hasta el Sabado, Vispera de la Santissima Trinidad, en que vino el principal que faltaba, y era Chupador, y hechizero. Entrò dando gritos en su Pueblo, y Plaza, diciendo, que èl era Dios de aquellas Tierras, y Pueblo, y que fuessen los Padres donde èl estaba. Los Padres, viendo que era necessario por entonces vsar de gravedad, para abatir la sobervia de aquel Ministro del demonio, le respondieron, que no avian de ir, sino que èl avia de venir donde ellos estaban. Al fin se hizo así. Vino èl donde estaban los Padres: estos le recibieron sentados. Dixo lo que los otros dos principales avian dicho al principio, que no queria Padres en sus Tierras, porque con los Padres se les moririan los hijos, y otros disparates semejantes, que aprobò todo el Pueblo, armandose, y tiznandose todos, menos vno de los dos principales, que avian estado antes, y ora quedò medio en duda. A este tiempo llegò de otro Pueblo distante el matador del Hermano Alberto, con otros doce, ò trece de los suyos, que con sus persuasiones confirmò al Pueblo en su resolucion. Viendo los Padres su dureza, se vieron precisados à dar la buelta, como lo hizieron, y lle-

garon al Pueblo de donde avian salido el dia diez y seis de Junio, llevando solas diez almas, que quisieron de suyo irse con ellos à la Reducion, para hazerse Christianos; bien, que no quedaron los Padres sin esperanças de que despues les seguirian los demàs, como de hecho sucediò, así con estos, como con otros. Porque dando en ellos los Infieles Ugaraños, y aviendo avido muertes de vna, y otra parte, se vinieron à S. Juan dos parcialidades, que hazian veinte familias, y llegaron à aquel Pueblo à 25. de Febrero de 1723. Eran de dos Pueblos de Zamucos: de el vno llamado *Quiripecodes*, venia el Cacique *Sofado* con dos hermanos suyos, matadores del Hermano Alberto, y diez familias, en que avia cinquenta almas. De el otro llamado *Cucutades*, vino su Capitan *Omate*, que fue el que el año passado avia echado à los Padres de todas sus tierras, y traia nueve familias de sus vassallos, que eran 42 almas. Los 92, pues, sin ser llamados, ni combidados, aora se vinieron huyendo de los Ugaraños, que les hazian guerra, y dixeron, que tras ellos vendrian los demàs. Pero aviendo enfermado de peste todos, se atemorizaron, y dixeron, que querian Padres en sus Tierras; lo qual concedido, se bolvieron à ellas. Por esta causa el dia 30. de Junio saliò el Padre Superior de aquellas Misiones Francisco Hervàs, con el Padre Castañares, à fundar Reducion entre ellos. Llegaron, despues de quarenta dias de camino, à los

Pueblos de Zamucos, que hallaron totalmente desiertos: en busca de ellos fue solo con los Indios el Padre Castañares, y hasta aora no se sabe en què ha parado. El Padre Superior Francisco Hervàs llegó à los dichos Pueblos tan postrado de fuerças, por el cansancio, y sus continuos achaques, que aviendo de quedar allí en vn sumo desamparo, se viò precisado à bolverse; y aviendo llegado quince leguas de S. Juan, le fue à confessar el Padre Juan Bautista Xandra: aplicòle algun remedio, con que se alentò el Padre Hervàs, y pudo llegar en hombros de Indios à San Juan, donde se le administraron los demàs Sacramentos, y aplicaron algunos otros remedios; pero sin efecto, por hallarse muy debilitado, y con ardientes fiebres, y al fin murió dos días despues, à 24. de Agosto de 723. teniendo 61. años de edad, 44. de Compañia, y 27. de profesion de quatro Votos. Y aunque sus heroicas virtudes, y grandes trabajos pedian de justicia se hiziesse aqui relacion de su vida; mas la falta de noticias, por la distancia, nos privan por aora de este exemplo, y consuelo, hasta mejor ocasion. Y esto es lo que hasta aora se ha obrado para reducir à los Zamucos, que esperamos se conseguira felizmente, por el zelo de los fervorosos Misioneros.

TABLA DE LOS CAPITULOS

que se contienen en este Libro.

- C**apítulo 1. *Su principio, fundacion, y progresos, pag. 1.*
- Cap. 2. *Situacion de la Provincia de Chiquitos, costumbres, y calidades de los Naturales, pag. 25.*
- Cap. 3. *Descubren los Españoles la Nacion de los Chiquitos, y destruyenla, assi ellos, como los Mamalucos, de quienes se dà vn asucinta relacion, pag. 46.*
- Cap. 4. *Dà principio el Padre Joseph de Arce à la nueva Iglesia de los Chiquitos, vencidas muchas dificultades, pag. 55.*
- Cap. 5. *Los Mamalucos intentan la destruicion de estos Pueblos, pero sus intentos salieron frustrados, p. 69.*
- Cap. 6. *Con los sucessos passados se entibia algo la Santa Fe: Muere el Padre Antonio Fideli, y se habla largamente de los trabajos de los Misioneros, pag. 80.*
- Cap. 7. *Fervor, y virtud de la nueva Christianidad, premiada de Dios Nuestro Señor con muchos sucessos milagrosos, pag. 102.*
- Cap. 8. *Pretendese descubrir el Rio Paraguay, para comunicarse estas Misiones con las Reduciones de los Guaranies, pag. 149.*
- Cap. 9. *Mudanse à otro parage las Reduciones: Passa el Padre Superior à Tarija: y desastres de los Nufretros, pag. 180.*

45
Pue
tos
Caf
El E
Pue
fus
vn l
avie
festa
rem
llega
adm
gunc
muy
dos
años
de q
gran
lacio
ranci
fue lo
ra fe

Cap. 10. Nacimiento, entrada en la Compañia, y primeros fervores del Venerable Padre Lucas Cavallero, pag. 194.

Cap. 11. Passa el Venerable Padre Lucas à los Manacicas, quieren matarle los Indios Sibacas, y el Cielo toma por él la vengança, pag. 205.

Cap. 12. Describe el País, y qualidades de los Manacicas, su Religion, y Ritos de ella, pag. 222.

Cap. 13. Continúa el Venerable Padre Lucas Cavallero su Misión de los Manacicas, pag. 242.

Cap. 14. Buelve el Padre Lucas à los Manacicas, visita todas sus Rancherías, y se restituye por otro camino à la Reducion de San Francisco Xavier, pagin. 261.

Cap. 15. Funda el Venerable Padre Lucas Cavallero la Reducion de Nuestra Señora de la Concepcion, y es muerto à manos de los Infieles Puyzocas, pag. 296.

Cap. 16. Conversion de los Morotocos, y Quies, y descubrimiento del nuevo camino para estas Misiones por el Rio Paraguay, pag. 315.

Cap. 17. Son muertos de los Paraguás los Padres Joseph de Arce, y Bartholomé Blendé, y se dà vna succincta relacion de sus virtudes, pag. 332.

Cap. 18. Fundase vna Reducion nueva, y el Padre Juan Bautista de Zea emprende la Misión de los Zamucos, pag. 361.

Cap. 19. Continúa el Padre Miguel de Tegros la Misión

son de los Zamucos, à cuyas manos muere el Hermano Alberto Romero, pag. 388.

Cap. 20. Progresos, y aumentos de otras Reduciones, en los años de 1717. y 1718. pag. 403.

Cap. 21. Breve descripción de la Provincia del Chaco costumbres, y qualidades naturales de sus moradores, y fundacion de vna nueva Reducion en ella, pag. 418.

Cap. 22. Últimas noticias de las Misiones de los Chiriquitos, y Chiriguanás, pag. 441.

FIN DE LA TABLA:



